

Identidad Campesina, Organizaciones y Redes

Informe de Seth Shames

Esta sesión exploró las cuestiones acerca de la identidad del “campesino” y del “agricultor familiar”, y analizó las implicaciones de estas identidades para las organizaciones nacionales de agricultores, redes internacionales y movimientos políticos. Compartiendo experiencias personales, los participantes abordaron una amplia gama de temas relacionados con estos asuntos. Los participantes se enfocaron en la lucha común de agricultores familiares y campesinos, en la diversidad de escala y la unión de objetivos en los movimientos de campesinos, y en la importancia de centrarse en la lucha de trabajadores de agricultura emigrantes en Estados Unidos.

Sobre la cuestión de la identidad del “agricultor familiar” o el “campesino”, George Naylor, de la National Family Farm Coalition en Iowa, clarificó primero que “agricultor familiar” es un término común en los EE.UU., que sólo se refiere al agricultor que explota su tierra por sus propias manos o con su familia. Teóricamente, la independencia del agricultor familiar está garantizada por la propiedad de las tierras, pero hoy en día, la mayoría de operaciones familiares de agricultores dependen del arrendamiento de una buena parte de sus tierras de cultivo. Naylor subrayó que aunque hay diferencias obvias e importantes entre la agricultura de EE.UU. y la de otras partes del mundo, incluyendo la agricultura de EE.UU. intensamente industrializada, la similitud principal entre los agricultores familiares en los EE.UU. y los campesinos en Latinoamérica es que a ambos se les dice que es posible tener éxito en un sistema de agricultura industrializada y que el fracaso es culpa del agricultor. Bajo este sistema crecientemente industrializado, agricultores por todas las Américas están sufriendo económicamente. Tanto en Norteamérica como en Latinoamérica, los agricultores necesitan ingresos del exterior, de fuera de la granja. Estas circunstancias económicas compartidas facilitan un terreno común para que los agricultores familiares y los campesinos se organicen colectivamente.

Sobre la cuestión de la terminología, Sérgio Lopes, de RECA (Reflorestamento Consorciado e Adensada) en Acre, Brasil, agregó que él utiliza el término “productor familiar” en vez de “agriculturalista” porque entiende que el trabajo de la granja proviene de la familia entera, incluyendo hombres, mujeres y niños.

Partiendo de sus experiencias en México, Alberto Gómez Flores de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) habló sobre la simultánea diversidad y unidad de los movimientos de los campesinos.

Explicó que no sólo hay uno sino muchos movimientos campesinos. Están unidos contra una poderosa fuerza económica y social. Los campesinos han formado organizaciones a nivel comunitario, regional, nacional e internacional para luchar contra estas fuerzas.

Estas organizaciones se estructuran a menudo alrededor de cuestiones de agricultura, así como sociales y políticas. A nivel económico local, se esfuerzan por encontrar mercados nicho o crear productos de valor añadido. Socialmente, se centran en la educación, la salud, y la conservación de los recursos naturales. Entre estas organizaciones locales puede haber una amplia gama de objetivos, pero estos grupos podrían unirse nacionalmente para crear una agenda y trabajar por un mayor cambio político que les ayudara a solucionar las cuestiones locales. La fuerza de tener esta diversidad de escalas y objetivos en común, es que si una organización desaparece, otra puede tomar su lugar rápidamente para continuar su trabajo.

Gómez también destacó la importancia de estas organizaciones de campesinos para el desarrollo de formas innovadoras de organización popular y desarrollo económico. Las organizaciones de agricultores pueden promover sus propias soluciones y ser el puente entre los diferentes sectores de la sociedad, pero, añadió, una organización que sólo se centre en oponerse a las políticas públicas, sin involucrar a la base popular, está condenada a fracasar. Gómez usó el ejemplo de México, donde hay 18 organizaciones que se consideran nacionales, pero la mayoría de las cuales carecen de base popular. La mayoría de los campesinos están desorganizados, subrayó.

Lopes habló de un problema de identidad en la organización de los granjeros de Brasil, como consecuencia del éxito político del presidente Lula. En Brasil, los grupos que apoyaron a Lula creyeron que una vez que entrara en el gobierno, las cosas serían distintas. Hoy, el movimiento es el gobierno, y no un intruso; y los organizadores están buscando la manera de asumir esa situación.

Los participantes coincidieron en que las cuestiones de la inmigración de trabajadores de agricultura debe ser enfatizada en cualquier debate de los movimientos de agricultores. José Montenegro, Director de CIDERS, una organización que trabaja con esos trabajadores del campo mejicanos en los EE.UU., ha constatado que un gran porcentaje de emigrantes se sienten conectados a su tierra natal y a su identidad de agricultores, y muchos de ellos expresaron su deseo de volver un día a México para seguir cultivando. Montenegro reconoció que, sin embargo, eso no siempre es posible: "Cuando cruzamos las fronteras, perdemos nuestra historia." Hoy las condiciones económicas empeoran y hay cada vez menos oportunidades para que la gente joven en algunas partes de México pueda seguir cultivando, forzándolos a emigrar hacia el norte, a EE.UU. Montenegro destacó la importancia de la preparación y del apoyo de otros a los jóvenes que se sienten obligados a emigrar. Robin Sears, de la Columbia University, añadió que ella había observado los efectos positivos de este tipo de educación y apoyo a la juventud rural en Amapá, Brasil.

Montenegro citó el ejemplo de Sinaloa, México, para enfatizar un tema recurrente durante la sesión y en el taller en general: Los agricultores están en lucha debido a la creciente consolidación de las tierras agrícolas en pocas manos. En los próximos 20

años, estimó, campos verdes y hermosos cubrirán Sinaloa, pero sólo pertenecerán a cuatro compañías, y no a las familias y comunidades que en otro tiempo las ocuparon.

Minor Sinclair, de Oxfam América, habló acerca de un boicot contra Taco Bell, organizado por la Coalition of Immokalee Workers del estado de Florida, para generar concienciación sobre los graves problemas de 2 millones de trabajadores indocumentados y sin derechos legales, en EE.UU. Sinclair cree que organizar a las personas sin derechos podría funcionar, aunque es un trabajo muy difícil. Los participantes de la mesa redonda coincidieron con esta valoración. Aunque los problemas sean difíciles y la organización puede ser compleja, todos los participantes se comprometieron a continuar trabajando en ello.

